



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Por qué es lógico
**CREER EN
CRISTOP?**



¿POR QUÉ ES LÓGICO CREER EN CRISTO?

CONTENIDO

¿Qué cree usted?	2
¿Cómo puedo saber que el cristianismo es verdad?	5
<i>Una explicación razonable</i>	6
<i>Un libro confiable</i>	11
<i>Un líder creíble</i>	16
<i>Un movimiento poderoso</i>	22
<i>Una experiencia personal</i>	26
Usted elige	31
Definición de términos	32

¿Y si usted no procede de una cultura cristiana? ¿Cómo podría ser lógico para usted considerar siquiera convertirse en seguidor de Cristo? Por otro lado, ¿y si las influencias cristianas que ha habido en su vida le han dado razones para dudar de las creencias cristianas? O, ¿qué pasaría si usted cree en Cristo, pero no cree que podría dar buenas respuestas si fuese desafiado por un incrédulo?

¿Es lógica la fe en Cristo sólo si uno quiere que lo sea? O, ¿es la evidencia tan firme que no es lógica sólo si uno no quiere que lo sea?

Kurt De Haan [fallecido], escritor de los Ministerios RBC, pasó muchas horas en campus universitarios escuchando las preguntas de escépticos cuidadosos. Escribió las páginas siguientes para dar respuestas a los que buscan una evidencia. *Martin R. De Haan II*

¿QUÉ CREE USTED?

La carta de aspecto oficial decía que había sido seleccionado para prestar servicio como miembro de un jurado. Varias semanas después, me presenté al tribunal para cumplir con mi obligación y escuché cómo argumentaban sus casos la parte acusada y la parte acusadora. Mi trabajo como miembro del jurado era pesar la evidencia. ¿Cuáles eran los hechos? ¿A quién le podía creer?

Los abogados usaron la lógica, presentaron evidencia física, ofrecieron testigos oculares e incluso hicieron apelaciones emotivas. Después, todo dependía del jurado. Nos retiramos a una habitación para discutir el caso. Puesto que la evidencia era abrumadoramente unilateral, tomamos una decisión unánime rápidamente. Entramos a

la sala del tribunal y anunciamos el veredicto final. Caso concluido.

*«Si no existen
suficientes bases para
sostener la verdad
que afirma tener,
no es más que otra
opción empírica: un
error, no la verdad.»*

—Os Guinness

Si el cristianismo fuese llevado a juicio y usted fuese miembro del jurado, ¿qué se necesitaría para convencerlo de su veracidad? ¿Buscaría una lógica convincente, documentación completa, impacto positivo en la sociedad, testimonios conmovedores? ¿Podría darse un veredicto? Sin embargo, antes de examinar el caso necesitaría definir claramente qué está en juicio. De lo

contrario, podría prejuzgarlo como falso o verdadero en base de impresiones personales en lugar de hechos.

Cuando piensa en el cristianismo, ¿piensa en . . .

- un salto irracional de fe;
- una muleta intelectual o emocional;
- algo para «perdedores»
- superstición;
- un montón de cosas que hay que hacer y que no hay que hacer;
- muchos rituales
- personas fanáticas y de mente estrecha;
- las elevadas enseñanzas morales de Jesucristo;
- una de muchas maneras de conocer a Dios;
- la única manera de conocer a Dios.

Los diccionarios simplemente definen el cristianismo como la religión que se basa en las enseñanzas de Jesucristo y la Biblia. La *New Encyclopedia Britannica* afirma

concisamente: «*Por lo menos, el cristianismo es la tradición de fe que se centra en la figura de Jesucristo*» (tomo 16, p. 251). Pero, ¿cuáles son los elementos clave de esa «tradición de fe»?

Si se le despoja de añadiduras culturales, el centro del cristianismo incluye creencias acerca de quién era Jesús y lo que ha hecho. El cristianismo sostiene que Jesús fue y es más que un hombre; es Dios en carne humana. Como segunda persona del Dios triuno, se hizo hombre y nació de una virgen. Vivió una vida perfecta, nos enseñó cómo agradar a Dios, murió en una cruz para cargar con la pena por nuestro pecado contra Dios, resucitó de entre los muertos, apareció a cientos de personas, y luego ascendió a los cielos. Hizo todo esto para que pudiésemos conocer a Dios y vivir para Él ahora y con Él en la eternidad.

Un prominente portavoz del cristianismo del primer siglo lo expresó así:

«Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado. . . . Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Co. 15:1-4).

Las Escrituras y Cristo van de la mano. Los seguidores de Cristo aceptan las afirmaciones de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis. Creen que es más que una compilación de pensamientos humanos elevados acerca de Dios. Creen que la Biblia es el registro de lo que Dios ha dicho mediante distintas personalidades humanas de forma que dio como resultado un documento que habla con precisión por Dios.

El cristianismo afirma tener continuidad con la fe del primer hombre y la

primera mujer (Adán y Eva), con Abraham y el pueblo de Israel que continuó su fe, con los discípulos de Jesús, que Lo vieron como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y del sistema de sacrificios, y con hombres y mujeres de fe hoy que se inclinan a los pies de Cristo como su único Salvador y única esperanza de perdón por los pecados, y el Único mediante el cual pueden conocer a Dios.

¿Y usted? ¿Se considera cristiano? ¿Está de acuerdo con las afirmaciones que se hacen más arriba? ¿O tiene serias dudas de su veracidad? Tal vez usted pertenece a otra fe religiosa y tiene curiosidad por lo que creen los cristianos y por qué. O quizás en su vida ha habido una gran influencia cristiana, pero ahora se pregunta si lo que le han dicho es verdaderamente cierto. Las siguientes páginas son para usted, independientemente de

lo escéptico o seguro que esté. Espero que las lea en actitud de reflexión, que escudriñe la Biblia para que vea lo que dice, y que analice sus creencias. Sea usted el jurado.

¿CÓMO PUEDO SABER QUE EL CRISTIANISMO ES VERDAD?

¿Cómo sabe usted si algo es verdad? ¿Cómo sabe que el punto de congelación del agua es 0°C? ¿Cómo sabe que los mamutes lanudos caminaron una vez por Norteamérica? ¿Cómo sabe que la cocaína produce adicción? ¿Cómo sabe que Abraham Lincoln nació en una cabaña de troncos y murió en un teatro? ¿Cómo sabe que los astronautas de la nasa caminaron sobre la luna y no sobre un escenario de Hollywood? ¿Cómo sabe que el emperador japonés Hirohito

murió de cáncer en 1989? ¿Cómo sabe que Julio César gobernó el Imperio Romano?

En los ejemplos anteriores, las pruebas y los métodos de confirmación varían grandemente. Un experimento científico en un laboratorio podría confirmar mediante experimentos repetibles que el agua se congela a los 0°C. Los fósiles y los restos congelados son evidencias visibles de que los mamutes anduvieron por la tierra. Pruebas físicas y psicológicas confirman que la cocaína produce adicción.

Sin embargo, cuando se trata de información histórica, como dónde nació y murió Lincoln, el hombre caminando sobre la luna y las proezas de Julio César, no podemos realizar experimentos repetibles. En esos casos tenemos que confiar en registros históricos, relatos de testigos oculares e historiadores respetables que reúnen información.

Diferentes tipos de situaciones requieren diferentes tipos de prueba. En algunos casos, los experimentos científicos son sumamente valiosos. En otros, es preciso usar la investigación histórica.

Cuando se trata de probar las afirmaciones que compiten entre sí de puntos de vista religiosos sobre la vida y sobre Dios, es necesario examinar varias áreas clave. Las siguientes páginas examinan el cristianismo de cerca según cinco criterios. Veremos si presenta una explicación razonable para la vida tal como la conocemos. Analizaremos la confiabilidad de la Biblia, el libro cristiano clave. Echaremos un vistazo a Jesucristo, el líder. Luego estudiaremos el origen y la influencia del cristianismo. Por último, veremos el efecto que la fe en Cristo produce en las personas.

UNA EXPLICACIÓN RAZONABLE

¿Cómo llegó este librito a sus manos? ¿Me creería si le dijese que Colby, el conejillo de indias que tengo por mascota, lo escribió?

¿Aceptaría la explicación de que el librito sencillamente apareció un día del aire y por casualidad usted lo encontró? ¿Creería si le dijese que una criatura de Marte diseñó la cubierta, o que el libro fue impreso por una tribu de aborígenes en una choza de la llanura australiana?

Perdóneme que sea ridículo, pero creo que entiende lo que quiero decir. La existencia de un simple librito de 32 páginas tiene una explicación *razonable*, y también la tienen nuestras vidas, nuestro mundo y la historia humana.

Muchas religiones ofrecen explicaciones de nuestra existencia humana, la complejidad y el orden del universo, el problema del mal,

nuestra naturaleza religiosa, el propósito de la vida, nuestro destino eterno, y mucho más. Sin embargo, el cristianismo argumenta que ofrece una explicación que encaja con la vida tal como la conocemos, con la naturaleza humana tal como la conocemos, y con Dios tal como Él se ha revelado.

Claro, se necesitarían tomos enteros para plantear estos asuntos adecuadamente. Pero aun a riesgo de sonar simplistas, he aquí un breve resumen de las respuestas del cristianismo a algunos de estos asuntos.

¿De dónde vinimos?

La Biblia nos dice que un Ser inteligente, poderoso y personal se involucró activamente en la creación del universo. ¿Encaja eso en la vida tal como la conocemos? ¿Muestra la vida diseño y orden? ¿Refleja la personalidad humana de una Personalidad más elevada?

La explicación naturalista declara que el tiempo y la casualidad produjeron la complejidad del universo. Pero, ¿proporciona eso respuestas adecuadas? Ni siquiera las estimaciones generosas de la edad de la tierra incluyen tiempo suficiente para que la vida evolucione. Tenían que suceder demasiadas cosas de una manera demasiado precisa. Aunque muchos científicos proponen una evolución natural, lo hacen porque asumen que no hubo participación de un ser sobrenatural.

Las religiones orientales agrupan a las personas, los animales y las plantas en la misma categoría —creados por un dios-fuerza impersonal que satura el universo— y minimizan las grandes diferencias que hay entre ellos. Sin embargo, el cristianismo nos dice que los seres humanos son similares, y al mismo tiempo

muy diferentes, de los animales. Las personas tienen personalidad, timidez, espíritu y la capacidad de relacionarse con Dios a nivel personal. Los seres humanos son cualitativamente diferentes de los animales, las plantas y las rocas.

¿De dónde vino el mal? Algunas fes religiosas describen un tipo de dios que posee elementos buenos y malos. Otras explicaciones dicen que el bien y el mal se oponen entre sí, y que el resultado es la duda. Y hay otras religiones que lidian con el mal negando su realidad; dicen que el mal es sólo una ilusión.

No obstante, el cristianismo ve el mal como un intruso en una creación buena hecha por un Dios bueno. El mal entró en el mundo por medio de la decisión voluntaria de Adán y Eva de rebelarse contra Dios. Ellos podían optar por eso porque Dios quería que lo

amaran libremente, no porque alguien los obligara a amarlo (Génesis 3).

«Creo en el cristianismo como creo que el sol ha salido, no solo porque lo veo, sino porque por él veo todo lo demás.»

—C. S. Lewis

Según el cristianismo, elegir el mal tuvo un impacto devastador y de muy largo alcance en nuestra relación con Dios, nuestra relación con los semejantes y nuestra relación con el mundo. En lugar de una estrecha comunión con Dios, ha habido separación. En lugar de armonía entre la gente, ha habido egocentrismo, conflicto y dolor. En vez de que la humanidad trabaje en armonía con la naturaleza,

hemos explotado nuestro mundo. Es sólo regresando a una correcta relación con Dios que nuestras vidas pueden revertir los efectos del mal.

El cristianismo ofrece también una explicación para lo que Dios está haciendo con el problema del mal. Jesucristo es parte central a la solución. La Biblia nos dice que Jesús vino para eliminar la brecha entre un Dios perfecto y personas imperfectas manchadas por el mal (2 Co. 5:19). Dios no ha estado sentado ociosamente mientras la humanidad va de mal en peor. Jesús vino a un mundo de mal y sufrimiento a sufrir y a morir por nosotros. Vino a liberarnos de nuestra esclavitud personal del mal, y a cerciorarse de que un día, todo el mal enfrente la justicia perfecta de Dios.

¿Por qué busca la gente respuestas religiosas? Nuestro corazón tiene un vacío que

clama para que lo llenen. Los cristianos creen que puesto que la humanidad fue creada para conocer y relacionarse con su Creador, la gente nunca estará completa sin Él.

Entonces, ¿por qué no todo el mundo acude al Dios de la Biblia? ¿Por qué recurre la gente a otros dioses? Parte de la respuesta es que desde que Adán y Eva escogieron ir por su propio camino en lugar de obedecer a Dios, la gente ha seguido escogiendo dirigir su propia vida (Ro. 1). La gente ha creado sus propios dioses, deidades que pueden manipular mediante la magia o aplacar mediante rituales o autosacrificios.

Y el cristianismo incluye otra razón por la que existen tantas otras religiones: un espíritu llamado Satanás a quien le encanta ofrecer religiones suplentes. Se le llama el padre de la mentira (Jn. 8:44), aquel que ha cegado las mentes de las personas a la verdad

(2 Co. 4:4). Satanás ofrece experiencias espirituales falsas a los que escogen dioses falsos.

¿Cuál es el propósito de la vida?

Los cristianos creen que porque el hombre ha perdido su soporte en Dios, ha perdido el sentido de propósito. El autor del libro de Eclesiastés, del Antiguo Testamento, describe las diferentes formas en que la gente trata de encontrar felicidad. Él era un experto en el tema porque las había probado todas. Esa persona era el rey Salomón, un hombre conocido por su sabiduría, pero que había intentado lograr muchas cosas en la vida encontrando sólo callejones sin salida. Buscó la realización en la instrucción, pero todo lo que aprendió lo dejó vacío. Buscó placer en la comida, el vino, el sexo, la música y la belleza, pero nunca pasó de la felicidad superficial. Trató de encontrar

el gozo de la vida en el trabajo arduo y el materialismo, pero se dio cuenta de que eso no podía llenar el vacío de su corazón. Salomón llenó su palacio de 700 esposas y 300 concubinas, pero ellas no pudieron sustituir al Señor. Salomón concluyó que una vida que no se centra en una relación con Dios es vacía.

«La fidelidad del cristianismo consiste en que es fiel a lo que en él hay.»

—Francis Schaeffer

¿Le suena lógico? ¿Es el cristianismo una explicación razonable para las realidades de la vida? La fe en Cristo ofrece alivio al problema universal del pecado y la culpa. Jesucristo ofrece llenar con Él ese vacío que hay en nuestros

corazones del tamaño de Dios. El cristianismo ofrece una base para los valores y la moralidad, y para distinguir el bien del mal. La perspectiva bíblica de la historia humana describe el deterioro moral de la sociedad (al tiempo que deja espacio para mucha bondad), y el futuro regreso de Jesús a hacer justicia a vivos y muertos.

Pero hasta la mejor y más razonable explicación humana es necedad si no tiene base en la realidad espiritual. El cristianismo se sostiene en la credibilidad de su santo libro (la Biblia), su líder (Jesucristo), su comunidad (la Iglesia) y su pragmatismo (las vidas de los creyentes). Las siguientes páginas exploran estas cuestiones.

UN LIBRO CONFIABLE

Los periódicos sensacionalistas no tienen muy buena reputación de

ser fuentes confiables de información fidedigna. Por ejemplo, recuerdo una vez haber visto este titular: ¡Amelia Earhart es hallada viva! La verdad, por supuesto, es que Amelia intentó cruzar el Pacífico sola en avión en 1937, pero desapareció. Se perdió en el mar y se dio por muerta. La historia del periódico sensacionalista probablemente era interesante, pero, ¿era verdad? Muy probablemente no.

¿Y el periódico de todos los días? Es mucho más creíble, tal vez, pero no infalible. Lo que se imprime un día puede ser (y a veces es) corregido al día siguiente, o a veces el periódico se retracta de lo que dijo.

¿Cómo podemos probar la confiabilidad de la Biblia? ¿Qué clases de criterios podemos usar para evaluar si es veraz? Después de todo, si la Biblia no es confiable, ¿cómo sabemos, entonces, qué creer

respecto a lo que Cristo dijo o hizo?

La ciencia de la arqueología nos puede dar mucha evidencia valiosa que confirmará o contradecirá el registro bíblico. Cien años atrás, muchos críticos de la Biblia estaban tratando de desechar mucha de su historia como obra de científicos creativos. Pero en este siglo, los descubrimientos arqueológicos han apoyado abrumadoramente los datos bíblicos.

Una evidencia arqueológica es un estudio hecho hace poco de la antigua Jericó, el cual concluyó que los muros sí se cayeron como dice la Biblia. El arqueólogo Bryant G. Wood de la Universidad de Toronto dijo: «Cuando comparamos la evidencia arqueológica de Jericó con el relato bíblico que describe la destrucción israelita de Jericó encontramos una concordancia extraordinaria»

(*Biblical Archeological Review*, marzo-abril, 1990).

Sir William Ramsay, un afamado arqueólogo, era una vez escéptico del libro de los Hechos del Nuevo Testamento. Decidió probar la imprecisión del libro, pero en lugar de ello, llegó a ser un ardiente creyente de su gran valor histórico. Ramsay concluyó: «Lucas es un historiador de primera clase; no sólo son sus informaciones dignas de confianza, sino que posee un verdadero sentido histórico. . . . En resumen, este autor debería estar junto a los más grandiosos historiadores» (*The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, p. 222).

Esta percepción concuerda con lo que el mismo Lucas dijo de sus métodos. En la introducción a su crónica de la vida de Jesús (Lc. 1:1-4), el autor menciona que se apoya en testigos oculares y que le

interesa presentar las cosas «por orden».

¿Cuándo fueron escritos los Evangelios? Una vez se hizo popular la idea de asignar los Evangelios al segundo siglo y decir que eran compilaciones tardías de la tradición oral. Por tanto, se consideraban históricamente inciertos. Sin embargo, esmerados eruditos han señalado que todo el Nuevo Testamento se escribió en fechas más antiguas.

«Es mi seria conclusión que tenemos aquí, en el Nuevo Testamento, palabras que llevanel sello de la realidad y el tono de la verdad.»

—J. B. Phillips

Debido a la evidencia arqueológica y al descubrimiento de manuscritos, hoy día tenemos buenas Razones para creer que la Mayor parte del Nuevo Testamento se completó entre los años 47 y 70 d.C, y que se terminó en su totalidad hacia el año 95 d.C.

Un ejemplo de un manuscrito que ha afectado el asunto de la fecha del Nuevo Testamento es el fragmento Rylands. Esta porción de Juan 18 se encontró en Egipto y la fecha determinada para el mismo es el 125 d.C. Esto se apoya en la opinión de que el último evangelio que se escribió ya había circulado durante muchos años.

¿Se han cumplido las profecías bíblicas?

¡Los cristianos dicen que sí! El librito de los Ministerios RBC publicado en con el título *¿Se contradice la Biblia?* (SS403) afirma: «Algunos de los más dramáticos ejemplos de

profecías bíblicas cumplidas son las pertinentes a Jesucristo. Isaías 52:13 al 53:12 y el Salmo 22, por ejemplo, recogen detalles específicos acerca de la muerte por crucifixión cientos de años antes de que se practicara esa terrible manera de ejecutar. . . . Otro ejemplo de profecía cumplida fue la destrucción de la ciudad de Tiro. Cientos de años antes, Ezequiel había profetizado que la ciudad sería destruida y las ruinas removidas y echadas al mar, para nunca más ser reedificada (Ez. 26). Sucedió exactamente como se había profetizado. . . . Las predicciones del juicio de Dios contra Nínive (Nah. 1-3), Amón y Moab (Jer. 48-49), Babilonia (Is. 13-14; Jer. 51), y Edom (Is. 34; Jer. 49; Ez. 25,35) se cumplieron todas» (pp.22-24).

¿Es la Biblia un todo? Es decir, ¿tiene mensaje coherente una

colección de escritos de cuarenta autores diferentes de distintos antecedentes y ocupaciones, escrita en un período de unos 1.600 años, en tres idiomas distintos y en diferentes continentes? ¿O se trata de un confuso revoltijo de ideas?

De principio a fin, la Biblia dice cómo ha estado obrando Dios Su plan para rescatar personas de la pena y del poder del pecado. Se reveló a Sí mismo a los patriarcas, después a la nación de Israel. Obró Su plan en Cristo, en Sus discípulos y en la iglesia primitiva. Y Apocalipsis, el último libro de la Biblia, dice cómo terminará Dios Su plan. Desde el simbólico sistema de sacrificios del Antiguo Testamento hasta la realidad del sacrificio de Cristo de Sí mismo en la cruz, desde los primeros capítulos hasta el último, Dios se describe consecuentemente. Esa increíble unidad es señal

de que la Biblia tuvo un origen sobrenatural.

¿Por qué es la Biblia tan coherente y confiable?

Para contestar esa pregunta, examinemos la Biblia misma. Pedro escribió:

«Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:21).

Y a Timoteo Pablo dijo:

«Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Ti. 3:16).

Por tanto, según la Biblia misma, no se trata de una compilación de ideas de hombres sino de Dios. A pesar de que Dios usó hombres y sus personalidades para revelar Su verdad, la Biblia profesa tener un solo autor: Dios. Es por eso que es tan coherente y confiable de principio a fin.

¿Cómo sabemos que tenemos la Biblia tal como fue escrita

originalmente? ¿Es seguro que al libro que leemos hoy no le han hecho alteraciones grupos con intereses especiales, o de que no se han cometido graves errores al copiarlo?

Los expertos en textos dicen que podemos estar seguros de tener una copia confiable.

El descubrimiento de los rollos del mar Muerto en 1947 (los cuales datan de antes del tiempo de Cristo) proporcionó una evidencia dramática de que el Antiguo Testamento ha sido copiado durante siglos meticulosamente y con precisión. Y respecto al Nuevo Testamento, Sir Frederic Kenyon, una autoridad en el campo de la crítica textual, afirmó: «El número de manuscritos del Nuevo Testamento, de traducciones antiguas del mismo y de citas de él en los autores más antiguos de la Iglesia es tan grande que es prácticamente seguro

que el verdadero significado de todo pasaje dudoso se ha preservado en una o en otra de estas autoridades antiguas. Eso no puede decirse de ningún otro libro en el mundo» (*Our Bible and the Ancient Manuscripts*, p. 23).

**«Porque no os hemos
dado a conocer
el poder y la venida
de nuestro Señor
Jesucristo siguiendo
fábulas artificiosas,
sino como habiendo
visto con nuestros
propios ojos
Su majestad.»**

—2 Pedro 1:16

**¿Cómo han
sido afectadas por la
Biblia las personas y la
sociedad?** Ningún otro

libro ha hecho un impacto tan grande como la Biblia. La gente ha buscado en este best-séller guía, consuelo, desafío, equidad judicial y sabiduría. Sus principios son eternos. Incluso aquellos que no quieren creer en sus elementos sobrenaturales reconocen que es muy buena literatura. El poder de la Biblia ha sido reconocido por gobernadores despóticos, quienes la han prohibido y han procurado destruir todo ejemplar. Pero la Biblia sigue penetrando nuestro mundo, en cientos de idiomas, en casi todas las sociedades.

UN LÍDER CREÍBLE

En 1977, un autoproclamado mesías y líder del Templo del Pueblo en San Francisco, California, condujo a sus seguidores desde California a un lugar apartado en Guyana, América del Sur. El 18 de noviembre de 1978, Jim Jones ordenó a todos los que vivían en su vivienda colectiva que

tomasen un ponche que contenía cianuro. Ese día, 913 personas murieron, incluyendo 276 niños.

¿Por qué la gente sigue a líderes como Jones? ¿Cómo pudieron haber sabido que su líder tan agradable era mentalmente inestable, un lobo vestido de ovejas? De todos los líderes religiosos del mundo, ¿cómo saber a quién seguir? ¿Tienen los cristianos una base legítima para decir que Jesucristo tiene más que ofrecer que Mahoma, Maharishi Mahesh Yogi, o Sun Myung Moon? ¿Cómo podemos saber que Jesús nos dijo la verdad acerca de Dios?

¿Qué dice la gente de Jesús? La mayoría de la gente, incluso si no está dispuesta a reconocerlo como Hijo de Dios, diría que Jesús era un gran maestro moral. Mohandas Gandhi (1869-1948), por ejemplo, un hindú y padre de la India moderna escribió: «Podría aceptar a Jesús como mártir,

la personificación del sacrificio y como maestro divino, pero no como el hombre más perfecto que haya nacido. Su muerte en la cruz fue un gran ejemplo para el mundo, pero que haya algo de misterioso o de virtud milagrosa en la misma, mi corazón no podría aceptarlo» (*Gandhi: An Autobiography*, p. 113).

Sin embargo, el meollo del mensaje de Jesús fue Su afirmación de que era el Hijo de Dios que se encarnó para ser nuestro Salvador. John Warwick Montgomery escribe: «Los registros más antiguos que tenemos de la vida y ministerio de Jesús dan la abrumadora impresión de que este hombre iba por el mundo, no tanto “haciendo el bien”, sino que era pesado con los demás. . . . Jesús alejaba a Sus contemporáneos porque los obligaba continuamente a pensar en su actitud personal hacia Él. “¿Quién dicen los

hombres que soy Yo, el Hijo del hombre? . . . ¿Quién dicen ustedes que Soy?» (History & Christianity, p. 12).

Cuando Jesús preguntó a Sus discípulos: «¿Quién dice la gente que Soy?», ellos contestaron: «Juan el Bautista; otros Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.» Después, cuando les pidió su opinión, Pedro habló y dijo: «El Cristo de Dios» (Véase Lc. 9:18-20)

La afirmación de Pedro fue extraordinaria a la luz de la esperanza predominante entre los judíos de un Mesías que terminaría con la dominación romana y restablecería la grandeza de Israel. La gente no esperaba a un hombre humilde y manso que estaba más preocupado por rescatar a los pecadores que por restaurar un estado.

No obstante, Jesús atrajo seguidores con lo que dijo e hizo. Mateo dijo que «la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba

como quien tiene autoridad» (7:28,29). La Biblia también nos dice que Jesús hizo muchos milagros, entre ellos sanidades, control de la naturaleza y resurrección de muertos. Los seguidores de Cristo señalan esas extraordinarias demostraciones de poder como apoyo a sus afirmaciones de que es el Hijo de Dios.

¿Por qué murió Cristo? ¿Fue simplemente un mártir? ¿Fue un incomprendido? ¿Se trataba de un caso de identidad equivocada? ¿Era suicida? ¿Organizó Él Su propia muerte? ¿Pudo haber logrado más si hubiese vivido hasta una edad madura y muerto naturalmente?

Los biógrafos de Jesús nos dan las razones de Su ejecución. Mateo anota que Jesús dijo:

«Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para

dar su vida en rescate por muchos» (20:28).

«Nunca podría creer en Dios si no fuese por la cruz. . . . En el mundo real del dolor, ¿cómo podría uno adorar a un Dios inmune a él?»

—John Stott

Su vida fue dada como sacrificio por nosotros. Ese sacrificio era necesario porque todo el mundo ha pecado, violado las leyes morales de Dios tanto de obra como de pensamiento (Ro. 3:23; 5:12). Y puesto que Dios es santo y justo, no puede ignorar nuestro pecado. Pero Dios intervino en la historia para rescatarnos del juicio seguro. Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre para poder, como Dios-

hombre, llevar la pena por nuestro pecado (He. 10:10). Hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos (Ro. 5:6-11; Ef. 2:8,9). Esto puede ser difícil de entender, pero es lo que Jesús y Sus seguidores dijeron que hizo.

Algunas personas responden a todo esto diciendo: «Interesantes afirmaciones, pero, ¿cómo sabes que es verdad? ¿Cómo sabes que la muerte de Jesús en una cruz romana realmente hizo posible nuestro rescate del pecado?» Para responder a eso hemos de analizar la resurrección de Cristo.

¿Resucitó Jesús de los muertos? El apóstol Pablo resumió la importancia de la resurrección en 1 Corintios 15. Dijo:

«Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más

*dignos de conmiseración
de todos los hombres»
(vv. 17,19).*

Sin embargo, es obvio que Pablo creía que Jesús sí resucitó de entre los muertos. De hecho, mencionó que cientos de personas vieron al Cristo resucitado. Escribió:

*«Y que apareció a Cefas,
y después a los doce.
Después apareció a
Jacobo; después a todos
los apóstoles; y al último
de todos, como a un
abortivo, me apareció
a mí» (1 Co. 15:5,7,8).*

El relato de los evangelios nos habla de lo impactados que quedaron los seguidores de Jesús, a pesar de que Él les había dicho de antemano que moriría y sería resucitado. La reacción de un discípulo en particular merece mención especial. Después que Jesús resucitó de la tumba y apareció a los otros discípulos, éstos se lo contaron a Tomás, pero él no creyó. Tomás les dijo:

*«Si no viere en Sus manos
la señal de los clavos, y
metiere mi dedo en el lugar
de los clavos, y metiere mi
mano en Su costado, no
creeré» (Juan 20:25).*

Una semana más tarde, Tomás estaba con los discípulos cuando Jesús llegó al aposento. Se volvió a Tomás y le pidió que Lo tocase. Jesús le dijo: «No seas incrédulo, sino creyente.»

A lo que Tomás respondió:
*«¡Señor mío, y Dios mí!»
(Juan 20:27,28).*

Una evidencia muy importante de la resurrección es la tumba vacía. Los enemigos de Cristo no pudieron producir un cuerpo para acallar las afirmaciones que se hacían de que había resucitado. Y no hubiese sido lógico que los seguidores de Cristo robasen el cuerpo y luego dedicasen toda su vida a proclamar a un Señor resucitado, incluso si hubiesen podido burlar a los guardias romanos.

El cambio dramático que se produjo en los discípulos de esconderse a proclamar osadamente a Cristo como Salvador resucitado, hasta el punto de morir por sus convicciones, no tiene otra explicación razonable más que ellos habían visto al Cristo resucitado.

¿Cuáles son nuestras opciones?

¿Quién era Jesús? Si no lo acepta como la verdad debe concluir que era un farsante, un demente, o que Sus discípulos iniciaron el fraude más grande de la tierra.

¿Pudo haber sido Cristo un farsante engañoso? ¿Pudo haber estado tratando simplemente de ganar seguidores por alguna razón desconocida? Piénselo. Si era un farsante, evidentemente no tuvo mucho éxito, si se mide el éxito por el poder y las ganancias económicas. Alejó a muchos por Sus altas normas morales y Su negativa a ignorar la hipocresía y la

frialidad de corazón. No predicó un mensaje popular ni prometió fama y fortuna instantáneas. Y obviamente no estaba engañando a las personas para sacarles dinero. La evidencia no apoya la posibilidad de que fuese un charlatán.

¿Pudo haber sido un demente? ¿un autoengañado? ¿sincero pero equivocado respecto a Su identidad? Sus palabras y acciones no reflejan la conducta de una persona mentalmente inestable. Una acusación como esa no explica los milagros, la brillantez de Sus enseñanzas, ni Su resurrección.

¿Pudieron los discípulos haber sido culpables de pintar un cuadro de Jesús mucho mayor que la realidad? No es lógico que todos los discípulos conspirasen para crear una mentira monstruosa que contradecía lo que ellos sabían que era verdad. ¿Moriría usted por algo

que sabe es mentira?
Los discípulos tampoco,
y sin embargo, la mayoría
de ellos murió como mártires.

Tenemos buenas razones
para creer que la Biblia
presenta una imagen
precisa de Jesucristo. Su
cumplimiento de la profecía,
el impacto que causó en la
historia, su vida y enseñanzas
y la respuesta de sus
discípulos, todas llevan a la
conclusión de que Jesús era
y es todo lo que dijo ser:
el Hijo de Dios.

(Si desea más información
acerca de Jesús, escríbanos
y pídanos los libritos *¿Quién
es este hombre que dice ser
Dios?* y *¿Por qué tuvo que
morir Cristo?*)

UN MOVIMIENTO PODEROSO

El muro de Berlín fue
derrumbado en 1989. Su
demolición fue saludada
como símbolo del fracaso del
comunismo y fortaleza de un
movimiento hacia reformas

económicas y sociales.
El movimiento contra el
represivo sistema político
recorrió toda Europa Oriental.
En Rumania, por ejemplo, el
ejército se unió al pueblo para
derrocar una cruel dictadura.
Los ciudadanos hablaron
y actuaron con poder.

El cristianismo no es un
sistema político ni económico,
y sin embargo, ha afectado
profundamente a todos los
segmentos de la sociedad.
Desde sus mismos
comienzos en Jerusalén ha
influido al mundo entero.
El cristianismo sigue siendo
un gran movimiento hoy.

¿Por qué? ¿Por qué tuvo
el cristianismo un comienzo
tan explosivo y ha cubierto
toda la tierra como una
marejada? ¿Por qué eran
los primeros discípulos tan
osados? ¿Por qué estaba la
gente dispuesta a morir por
sus creencias? ¿Por qué ha
afectado tanto esta fe la
vida actual? Examinemos
estos asuntos.

¿De dónde salió el cristianismo?

No era un movimiento totalmente nuevo. No es algo que salió del vacío. Sus raíces en la historia del Antiguo Testamento son profundas.

Los cristianos saben que sus creencias se remontan hasta llegar al primer hombre y la primera mujer, y continúan con los grandes hombres de fe de los primeros capítulos de Génesis y el pueblo de Israel del Antiguo Testamento. Jesús vino a resolver el problema creado por Adán y Eva. Vino a cumplir el simbolismo profético de los sacrificios del Antiguo Testamento. Vino a ofrecer perdón porque no estamos a la altura de los mandamientos de Dios. Vino a cumplir las profecías de un Mesías que había de venir y que se ocuparía del pecado de la humanidad y establecería el reino de Dios. Jesús mismo habló de cumplir la ley y los profetas del Antiguo

Testamento (Mt. 5:17).

El apóstol Pablo habló elocuentemente de esa continuidad entre el Israel del Antiguo Testamento y la Iglesia del Nuevo Testamento, como también el autor de la carta a los Hebreos. Pero también vieron que con Cristo vino un cambio dramático. Jesús estableció la Iglesia, en la que tanto judíos como no judíos se unieron mediante su fe en Jesús el Mesías Salvador.

¿Qué nos dice la existencia de la Iglesia acerca de la verdad del cristianismo?

La Iglesia no hubiese comenzado si Cristo no fuese creíble. La resurrección era un punto esencial que si Cristo no hubiese resucitado realmente los discípulos lo hubiesen abandonado todo. Su líder hubiese sido una gran decepción. Si Cristo no pudiese mantener Su palabra en el asunto de la resurrección, no podría

confiarse en nada de lo que dijo.

La Iglesia comenzó sólo porque los primeros seguidores de Cristo creyeron que su Fundador era todo lo que decía ser. Sus primeros discípulos no hubiesen muerto por algo que sabían era una mentira. Y tenían demasiado miedo y escepticismo antes de ver al Cristo resucitado como para tramar alguna historia absurda acerca de la resurrección.

La continua existencia de la Iglesia a lo largo de los siglos sirve para confirmar la promesa de Jesús de que nada podría destruirla (Mt. 16:18). El crecimiento de la Iglesia demuestra realidad, poder y credibilidad. La indestructibilidad de la Iglesia demuestra las firmes convicciones de sus seguidores y el poder de Dios para preservarla incluso cuando la oposición espiritual intenta derrumbarla.

¿Cómo ha cumplido la Iglesia su propósito?

¿Se ha beneficiado el mundo de ella? Es cierto que algunas personas y segmentos dentro de la Iglesia no siempre han seguido ni tratado de cumplir los ideales de Cristo. Esos cristianos falsos e hipócritas son una vergüenza para la causa de Cristo. No obstante, hasta la existencia de cristianos hipócritas y egoístas está en un agudo contraste con lo verdadero: creyentes con una devoción genuina a Cristo y Sus mandamientos. Los seguidores leales de Cristo han causado un tremendo y positivo impacto en nuestro mundo.

Kenneth Scott Latourette, historiador de la Universidad de Yale, Estados Unidos, escribió: « . . . a lo largo de los siglos, se ha escrito más del cristianismo en todas los idiomas que de todos los demás factores juntos. Ha creado más escuelas, más teorías de educación y

más sistemas que cualquier otra corriente. Más que cualquier otro poder en la historia, ha incitado más hombres a luchar contra el sufrimiento. . . . Ha construido miles de hospitales, inspirado el surgimiento de profesiones médicas y de enfermería, y propulsado movimientos para la salud pública y el alivio y la prevención del hambre. . . . Muchas veces se han peleado guerras en nombre del cristianismo. . . . No obstante, de ninguna otra fuente han salido movimientos más numerosos y poderosos para eliminar o regular la guerra y mitigar el sufrimiento que ella produce. . . . La lista puede ser interminable. Incluye muchos otros proyectos y movimientos humanitarios, ideales en el gobierno, reforma de prisiones y el surgimiento de la criminología, grandes obras de arte y arquitectura, y excelente literatura»

(A History of Christianity, tomo II, pp. 1470-1471).

Otro escritor añade: «Las evidentes contribuciones del cristianismo son sólo la punta del iceberg. Los verdaderos milagros son menos visibles pero más difundidos: la obra de perdón y renovación que Dios hace en los corazones, las familias y las comunidades en incontables lugares desconocidos y tiempos que no se pueden recordar. La renovación es posible porque los cristianos creen que Dios ha empezado algo en la historia que tendrá una conclusión, un punto culminante maravilloso que saldrá todas las deudas y corregirá toda injusticia» *(Dyrness, Williams, Christian Apologetics in a World Community, p. 82).*

El poderoso movimiento que se ha llamado cristianismo ha cambiado profundamente la historia humana. Dicho movimiento señala

a la credibilidad del mensaje cristiano.

UNA EXPERIENCIA PERSONAL

La experiencia, en sí misma, no prueba nada. Un sentimiento cálido en el corazón, una sensación exaltada o una sensación de paz y gozo profundos no son una evidencia concluyente. Esa es una razón por la que esta sección es la última. Personas de diferentes grupos religiosos afirman tener experiencias significativas. Sin embargo, toda experiencia debe ser confirmada por otros datos que la apoyen. Ahora, eso no quiere decir que la experiencia no es importante; es crucial cuando se está probando la veracidad de las afirmaciones de cualquier fe religiosa. Lo que uno cree debería tener una confirmación en lo que uno experimenta.

¿De qué sirve una fe que no produce una diferencia

en su vida, una religión que no funcione en las situaciones cotidianas? ¿De qué sirven las creencias que suenan bien en teoría, pero que no funcionan en la práctica? ¿De qué sirven las creencias que lo dejan vacío, sin gozo, ansioso, inalterado en pensamiento y acción?

¿Cuál es la base de la experiencia cristiana? Jesús habló de «nacer de nuevo», pero, ¿qué significa eso? Una persona que opta por poner su confianza en Cristo, ¿siente y actúa como una nueva criatura? ¿Se resuelven todos sus problemas? ¿Se vuelve perfecta?

En Juan 3, Jesús habló de este tema con un líder religioso llamado Nicodemo. Nicodemo conocía el Antiguo Testamento y había oído hablar mucho de Jesús. Por curiosidad lo visitó una noche y Jesús le dijo: *«El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios»* (v.3).

Nicodemo se quedó perplejo por el comentario de Cristo, lo cual se comprende. Se preguntó en voz alta si ese nuevo nacimiento era físico, una especie de reencarnación. Jesús explicó que no se refería a un cuerpo físico, sino a ser renovado espiritualmente por el Espíritu de Dios. El problema del hombre es que está espiritualmente muerto, separado de Dios, debido a su rebeldía pecaminosa contra Dios. Una persona que no acepta las afirmaciones de Cristo está «sentenciada a muerte» esperando la justicia de Dios (Véase Juan 3:4-21).

Lo que toda persona necesita es el perdón y la nueva vida espiritual que Jesús hizo posible mediante Su vida y Su muerte en la cruz. El nuevo nacimiento espiritual ocurre cuando una persona expresa creencia, confianza y seguridad genuinas en

Cristo como Salvador y Señor (Jn. 3:16-18).

¿Qué cambios ocurren cuando una persona cree en Cristo? Según 2 Corintios 5:17, *«si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas»*. Un creyente en Cristo experimenta una transformación radical.

«Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.»

—2 Corintios 5:17

Esa transformación de espíritu no quiere decir que un cristiano de repente se vuelve perfecto en cuanto a la vida diaria se refiere, ni que

nunca tendrá más problemas. Lo que sí significa es que cuando Dios lo mira, ve a un hijo de Dios perdonado que un día será como Cristo.

Los libros y las cartas del Nuevo Testamento contienen desafíos para que los cristianos vivan su fe. El cristianismo nunca tuvo la intención de ser una «escalera de escape de incendios» del infierno. Cuando acudimos a Cristo somos rescatados del juicio venidero. Sin embargo, ser nacido de nuevo es sólo el principio de toda una vida nueva. Los hijos de Dios han de crecer hasta que lleguen a ser hombres y mujeres de fe maduros. Ese proceso es a menudo difícil, costoso y no recompensado según las normas de este mundo.

Por consiguiente, cuando menos, la experiencia cristiana tiene como base un encuentro transformador y personal con Dios por medio de Cristo. Implica

reconocer que necesitamos un Salvador, aceptación del regalo de Dios del perdón (Ef. 2:8,9), y una confianza activa en Cristo solamente como nuestra única esperanza para estar bien con Dios ahora y vivir con Él para siempre.

¿Cómo experimentaron los primeros creyentes la verdad del cristianismo? El Nuevo Testamento habla de personas cuyas vidas fueron transformadas por su relación con Cristo. He aquí algunos de los ejemplos más prominentes:

- Zaqueo, el publicano (Lc. 19:1-10)
- Nicodemo, un líder religioso (Jn. 3; 19:39)
- una mujer inmoral (Jn. 4)
- un hombre ciego (Jn. 9)
- los doce discípulos
- 3.000 personas en un día (Hch. 2:41)
- un funcionario etíope (Hch. 8:26-40)
- Saulo de Tarso (Hch. 9)
- Cornelio (Hch. 10)

- el carcelero de Filipos (Hch. 16:25-35)
- varios ciudadanos de Roma (Ro. 1:8)
- idólatras, perversos sexuales, ladrones, borrachos, maldicientes y estafadores (1 Co. 6:9-11)
- Onésimo, un esclavo que se había escapado (Flm.)

¿Sigue Cristo cambiando vidas?

Desde la época en que Cristo anduvo por esta tierra, millones de personas han testificado de la realidad transformadora del cristianismo. Como vimos antes, esas experiencias no prueban la verdad, pero sí son un apoyo firme.

Durante muchos años, Paul Little fue portavoz del cristianismo en campus universitarios de los Estados Unidos y en muchos otros países. Escribió acerca del lugar que ocupó la experiencia en su propia vida y dijo: «A veces me pregunto, mientras camino por la calle:

“Little, ¿cómo sabes que no has sido estafado por una propaganda colosal? Después de todo, no puedes ver a Dios, ni tocarlo, ni probarlo, ni sentirlo.” Y entonces sigo preguntándome cómo sé que el evangelio es verdad. Siempre vuelvo a dos factores básicos: los hechos objetivos, externos, históricos de la resurrección y la experiencia subjetiva, interna y personal de Cristo que he conocido» (*Know Why You Believe*, p. 29).

Los cristianos como Paul Little hablan de la paz y la satisfacción que sienten una vez han puesto su confianza en Cristo. Hablan del testimonio interior del Espíritu Santo de Dios, una impresión subjetiva dentro de ellos de la presencia del Espíritu (Ro. 8:16; 2 Co. 1:21; 5:5; 1 Jn. 3:24; 5:10). El testimonio común de creyente tras creyente señala a la realidad de lo que estamos hablando.

¿Qué clase de experiencia cristiana habla más poderosamente a los incrédulos? En Juan 13:35, Jesús dijo: «*En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*» Y en Juan 17:21 afirmó: «*Para que todos sean uno . . . para que el mundo crea que Tú me enviaste.*» Estos versículos destacan la importancia de que los cristianos muestren amor y unidad.

Si los cristianos no aman ni son compasivos, si son egoístas, disputadores y están divididos, contradicen al Señor que dicen servir. Los incrédulos no se convencerán de la afirmación que hace el cristianismo de ser la verdad. El apologista Francis Schaeffer escribió: «En Juan 13, el punto era que si un cristiano no muestra amor hacia los otros cristianos verdaderos el mundo tiene derecho a juzgar que él no

es cristiano. [En Juan 17] Jesús dice algo más, algo que es mucho más penetrante, mucho más profundo: no podemos esperar que el mundo crea que el Padre envió al Hijo, ni que las afirmaciones de Jesús son ciertas, ni que el cristianismo es verdad a menos que el mundo vea cierta realidad de la unidad de los verdaderos cristianos» (*The Church at the End of the Twentieth Century*, pp. 138,139).

¿Y usted? ¿Ha probado lo que Cristo puede hacer por usted? Lea la página siguiente para que conozca más de cómo puede conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

(Si desea más información sobre lo que es una relación personal con Jesucristo, escríbanos y pida los libritos *¿Qué es una relación personal con Dios?, Religión o Cristo: ¿Cuál es la diferencia?* y *¿Tendré la fe correcta?*)

USTED ELIGE

Nadie puede hacerle creer. La elección es suya y suya nada más. Sus padres no pueden decidir por usted, ni tampoco sus amigos más cercanos. Un líder de la iglesia o un evangelista no tiene el poder de forzar una decisión debe salir de lo más profundo de su corazón.

*«Yo soy el camino,
y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre,
sino por Mí.»*

—Juan 14:6

Creer en Jesús es más que reconocer mentalmente la verdad de que Él es el Salvador, el Hijo de Dios que nació de una virgen, vivió una vida sin pecado, murió como sacrificio por nuestros pecados, y resucitó triunfalmente de la tumba.

Creer implica confiar nuestras almas y nuestras vidas a Jesucristo. Eso sucede cuando aceptamos el regalo de Dios de la salvación (Ef. 2:8,9). Para recibirlo, debemos decirle que necesitamos y deseamos Su perdón y la nueva vida espiritual que Él ofrece.

Dé su paso de fe —un paso basado en un buen razonamiento— y dígame a Dios que cree en Su Hijo. Dígame que desea la salvación que Él ofrece, y que Lo reconoce ahora como Salvador y Señor.

Si quiere saber más acerca de la persona llamada Jesús, busque una Biblia y lea uno de los Evangelios (como el Evangelio de Juan). Vea por usted mismo lo que dice acerca de Él: lo que la gente pensaba de Él, quién decía Él ser, lo que hizo en la tierra, y lo que puede hacer por usted.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Arqueología: el estudio de restos antiguos para aprender acerca de la historia pasada.

Biblia: colección de escritos (de Génesis a Apocalipsis) que es la Palabra de Dios escrita por hombres que Él escogió.

Iglesia: la suma de todos los creyentes en Cristo y también un grupo local de creyentes.

Cristianos: personas que reconocen a Jesús como Hijo de Dios y Salvador, que ponen su única esperanza de salvación en la muerte sacrificial de Cristo, y que confían en Él para que viva Su vida resucitada por medio de ellos.

Cristianismo: sistema de creencias basado en las palabras y obras de Jesucristo.

Fe: una expresión de confianza en una persona u objeto.

Evangelio: las verdades básicas acerca de Jesús y la salvación.

Prueba histórica: testimonios y documentos que proporcionan la base para una conclusión.

Israel: otro nombre para Jacob, nieto de Abraham e hijo de Isaac; también se refiere a la nación compuesta por los descendientes de Jacob.

Jesús: la segunda persona del Dios triuno que se hizo humano para revelar a Dios a la humanidad y ofrecer una base para el perdón de los pecados.

Resurrección: el acto de volver a la vida después de la muerte; el levantamiento de Jesús de la tumba.

Salvación: rescate del juicio de Dios.

Método científico: el proceso de estudiar el mundo natural y llegar a conclusiones en base de un experimento repetible.

Pecado: desobediencia, violación a las leyes morales de Dios.

Verdad: lo que corresponde a la realidad; hechos.